

22º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 14,1. 7-14.

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

-Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

-Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado.

¡HUMILDAD Y GRATUIDAD!

El Evangelio de este domingo nos presenta un pasaje revelador y desafiante. Jesús aprovecha una comida en casa de un fariseo para **«revelarnos la lógica Dios»**, si bien aparentemente desconcertante es la que nos lleva al Reino de Dios, a la felicidad plena. Nos ofrece dos enseñanzas centrales: **«la humildad como actitud interior del discípulo y la generosidad como expresión concreta del amor de Dios»**.

La escena se desarrolla en un contexto social donde los honores y las jerarquías determinan el valor de las personas. Jesús, observando cómo los invitados buscan los primeros puestos, propone la sabiduría de Dios: **«quien se humilla será exaltado»**.

Jesús propone **«la humildad como camino de vida»**. En el Reino de Dios, nos dice, no valen las apariencias, los títulos ni los honores humanos. Lo que realmente cuenta es **«el corazón dispuesto a servir»**, la vida entregada sin otras pretensiones. El verdadero reconocimiento no viene de la sociedad, sino de Dios y Él lo otorga a quienes se hacen pequeños por amor.

Jesús no está enseñando a aparentar humildad para conseguir beneficios, como si fuera una estrategia más para tal fin. La humildad que nos propone **«es una actitud interior»**, **«es otra forma de vivir»**. Y es que quien es humilde **«sabe vivir sin depender de la aprobación de los demás y puede ocupar en la vida cualquier lugar con dignidad y paz, incluso el más pobre y despreciable»**.

Luego, Jesús propone una forma de generosidad. **«Cuando des una comida, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos...»**, dice. Es decir, invita a quienes no te pueden invitar de vuelta, a los que no tienen nada que ofrecerte a cambio. Jesús desmonta **«los esquemas del interés y del mérito»**, **«la lógica del intercambio»**, el modo en que solemos entender las relaciones humanas.

Nos cuesta dar sin esperar algo, una palabra de gratitud, una muestra de reconocimiento, algo. Sin embargo, Jesús nos invita a **«dar por amor, por compasión, por justicia, sin condiciones»**. **«La gratuidad es la esencia del Evangelio»**.

Así es como actúa Dios con nosotros. Nos da aunque no lo merezcamos, nos ama siempre, sin esperar nada, nos invita a su banquete sin que tengamos con qué pagar.

Esta generosidad gratuita nos muestra **«cómo será la mesa definitiva de Dios, abierta a todos, especialmente a los que no cuentan, a los que el mundo ignora»**. En este sentido, **«cada vez que vivimos esta lógica del Evangelio»**, cuando damos sin esperar, cuando acogemos sin juzgar, cuando compartimos con alegría lo que tenemos, **«estamos haciendo presente aquí y ahora el Reino de Dios»**, estamos caminando por la senda de la felicidad



No es una utopía futura. **«Es una realidad que comienza cuando decidimos actuar según el corazón de Jesús»**. Por eso, esta propuesta evangélica es también una invitación a **«revisar nuestras prácticas concretas»**. ¿A quién dedicamos nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestra atención? ¿Solo a quienes nos resultan cómodos o útiles, o también a quienes no tienen cómo devolvernos el favor?

Lo que Jesús propone no es fácil. **«Requiere de una conversión profunda»**, una forma nueva de habitar el mundo. **«Implica revisar nuestras intenciones más íntimas»**. Solo quien ha sido transformado por el amor de Dios puede actuar con la lógica de Dios, con la lógica del Evangelio.

«Amar sin interés, servir sin ser visto, ocupar el último lugar con paz... solo es posible cuando dejamos que Dios transforme nuestro corazón». El Evangelio de hoy es una llamada a ese **«estilo de vida: amar por amor, servir por fe y vivir como vivió Jesús»**.

«Pidamos al Señor que nos conceda un corazón humilde y generoso». Que podamos vivir desde la lógica del Evangelio. **«Que no busquemos los primeros puestos, sino los lugares donde están más necesitados de amor»**. Que no demos para recibir, sino por la alegría de compartir.

Solo así, nuestra vida será un reflejo del amor de Dios. Y cuando llegue el día de la resurrección de los justos, **«seremos bienaventurados no por lo que hayamos logrado, sino por lo que fuimos capaces de amar»**. ¡Que así sea!